**Cpem N° 46**

**Curso: 3° B turno tarde**

**Profesor, Rojo Marcos**

**Materia Mecanografia.**

**CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DEL IMPUESTO 1ra parte.**

**Por profesor, Rojo Marcos.**

|  |
| --- |
|  |

**Historia de los impuestos desde la antigüedad, hasta nuestros días.**

**EGIPTO**

Durante los varios reinos de los faraones egipcios, los recaudadores de impuestos eran conocidos como *escribas*. En un  período los escribas impusieron un impuesto en el aceite de cocina. Para asegurarse de que los ciudadanos no estaban burlando el impuesto, los escribas auditaban las cantidades apropiadas de aceite de cocina que eran consumidas, y que los ciudadanos no estaban usando residuos generados por otros procesos  de cocina como sustitutos para el aceite gravado.  Principio del formulario

Una de las obligaciones ineludibles de los ciudadanos en todas las épocas y todos los lugares: pagar impuestos. Ya desde el IV milenio a.C., antes de la unificación del país, se recaudaban impuestos a pequeña escala, dentro de los límites geográficos de los reinos predinásticos del Alto Egipto como Abydos, Nagada e Hieracómpolis. Con la aparición de un Estado unificado en todo Egipto, en torno a 3100 a.C., los faraones crearon un sistema recaudatorio que cubría el conjunto del país, y que se apoyaba en una burocracia especializada y eficiente.

Al principio era el propio rey el encargado de realizar la recaudación o, cuando menos, de propiciarla con su presencia. Junto a su corte se embarcaba en una flotilla con la cual recorría el valle del Nilo para trasladar su residencia desde Abydos, en el sur del país, a Menfis, en el norte, y viceversa; era lo que se conoce como «el seguimiento de Horus» (el rey se consideraba la encarnación del dios halcón Horus en la tierra) y le daba al faraón la ocasión de dejarse ver ante sus súbditos. Las dificultades del viaje se reflejan en el hecho de que, al principio, se hacía sólo cada dos años.

**EL «RECUENTO DEL GANADO»**

Aprovechando la presencia del soberano, los encargados de llenar las arcas del Tesoro –integrados en un departamento que existía al menos desde la dinastía I– organizaban en cada localidad ceremonias de recaudación, denominadas «el recuento del ganado». Su relevancia era tal que se llevaba la cuenta para cada reinado y servían de referencia cronológica. Pero durante el Imperio Antiguo la corte se sedentarizó y la recaudación fue tomando carácter anual, a la vez que dejaba de estar vinculada al viaje periódico del faraón por el Nilo.

Los funcionarios llevaban una contabilidad detallada de la recaudación. En uno de los anales más antiguos que conocemos, el de la Piedra de Palermo (dinastía V), encontramos un registro fiscal típico: «Año octavo de Ninetjer. Seguimiento de Horus; cuarta ocasión del recuento de ganado. 4 codos, 2 dedos». La entrada consignaba cuatro informaciones: el año de reinado del faraón, el traslado del faraón de Abydos a Menfis, el número de la recaudación fiscal (la cuarta en este caso; por tanto, se cumplía la regla de las recaudaciones cada dos años) y la altura alcanzada por la crecida del Nilo, unos 3,5 metros.

Este último dato era un factor crítico para el cálculo de los impuestos en Egipto. La inundación de las tierras del valle entre julio y septiembre era la clave de la extraordinaria riqueza agrícola del país, motivo de envidia de todos los pueblos del Mediterráneo antiguo. Pero el nivel de la crecida variaba mucho de año en año, y eso tenía graves consecuencias: una crecida insuficiente significaba que quedaban tierras sin irrigar, mientras que una inundación excesiva causaba la destrucción de poblados y cultivos. El nivel de la inundación determinaba, pues, el resultado de la cosecha, y con ello la recaudación fiscal, pues los impuestos se calculaban siempre como una parte de la recolección: en época saíta (664-525 a.C.) eran el 20 por ciento, según cuenta el *Papiro Rylands IX*. Por ello, los funcionarios del faraón estaban siempre preparados para controlar la altura de la crecida a través de los nilómetros, como los situados en Elefantina o Medinet Habu, en cuyas paredes había grabada una escala en codos. Así podían conocer la altura máxima de las aguas, un dato que luego dejaban registrado en los archivos reales año a año. A partir de esta información se podía calcular, al menos en teoría, las aruras de terreno (cada arura equivalía a 0,279 hectáreas) que ese año quedarían irrigadas y plantadas. Como se conocía la productividad aproximada de los campos –unos 10 granos por cada grano plantado más o menos, dependiendo del cultivo–, los diligentes escribas del faraón sabían qué cantidad podían exigir a los campesinos.

**DEFRAUDAR PARA SOBREVIVIR**

Otra dificultad a la que se enfrentaban los recaudadores era que, tras la crecida, las lindes de los terrenos quedaban borradas debido a la acción del agua, por lo que había que volver a demarcar claramente cada campo de cultivo para saber la cantidad exacta debida al rey. De esta tarea se encargaban cada año los agrimensores del faraón, que recorrían los campos armados con sus cuerdas de medir y los papiros en los cuales estaba recogido el catastro. En Las instrucciones de Amenemope –texto escrito por un escriba de finales de la dinastía XIX, en el siglo XII a.C.– se enumeran los cometidos del agrimensor jefe, de quien se dice que era «el supervisor de los granos que controla la medida, quien fija las cuotas de la cosecha para su señor, quien registra las islas de tierra nueva, en el gran nombre de Su Majestad, quien registra las marcas en los límites de los campos, quien actúa para el rey en su enumeración de los impuestos, quien hace el registro de tierra de Egipto». Los campesinos trataban a menudo de cambiar las delimitaciones en su provecho, a pesar de que ésta era una práctica severamente castigada, como muestra una referencia en el Libro de los muertos: «No he reducido la arura. No he hecho trampas con los terrenos», afirma el difunto ante el tribunal de Osiris, el dios del Más Allá.

**AMENAZAS Y TORTURAS**

La recaudación de los impuestos iba siempre acompañada de la coerción y la violencia, o al menos de la amenaza de ésta. Los relieves de las mastabas del Imperio Antiguo son muy explícitos. En ellos vemos a los escribas tomando nota de las declaraciones que realizan los campesinos, quienes aparecen arrodillados mientras los sujetan con fuerza unos ariscos funcionarios armados de varas y prestos a golpearlos. En muchos casos, al fondo de la escena podemos ver incluso a un campesino más tozudo o mentiroso que el resto, atado a un poste, mientras recibe una ración de palos, bien por haber mentido, bien para sonsacarle la verdad sobre su cosecha.

Un texto del Imperio Nuevo, La sátira de los oficios, describe muy gráficamente la dura vida de los agricultores: «Cuando [el campesino] regresa a sus tierras las encuentra destroza­das. Gasta tiempo cultivando, y la serpiente marcha tras él. Acaba la siembra. No ve una brizna de verde. Ara tres veces con grano prestado. Su mujer ha ido a los mercaderes y no encontró nada para intercambiar». Pero lo peor llegaba con la cosecha, cuando se presentaban los recaudadores, que acosaban y maltrataban sin piedad a los campesinos para impedir que ocultaran nada: «Ahora es el escriba de los campos el que está junto a las tierras. Vigila la cosecha. Sus servido­res están tras él con garrotes; nubios con mazas. Uno le dice: “¡Danos el grano!”; “¡No tengo grano!”. Lo golpean salva­jemente. Atado, es lanzado a la acequia, con la cabeza sumergida. Su mujer es atada frente a él. Sus hijos tienen grilletes. Sus vecinos lo abandonan y huyen. Cuando todo acaba no hay grano».

A pesar de lo que se suele creer, los egipcios del común siempre estaban al borde de la inanición, de modo que para ellos lograr escamotear a los recaudadores un simple saco de grano podía suponer la diferencia entre morirse de hambre o sobrevivir. No es de extrañar, así, que lo intentaran por todos los medios a su alcance, sin importarles recibir a cambio algunos palos de los entusiastas matones que acompañaban a los recaudadores de impuestos.

En Mesopotamia la cuestión de los tributos e impuestos fue también reglado desde los sacerdotes y desde los reyes dioses, como en Egipto el rey o gobernante era la personificación de la deidad más importante de sus creencias en la tierra. Y por lógica todos indistintamente debían tributar y pagar sus impuestos a la corona o al rey, quien mandaba a cobrarlos mediante la fuerza si era necesario a través de los recaudadores de impuestos. Normalmente eran escribas, personas que conocían las artes de la escritura y las matemáticas, estos tenían mucho poder sobre la población a la que le cobraban.

En un principio el pago de tributos está asociado a la protección ante el ataque y saqueo de las tierras cultivadas o de lo producido y almacenado como así también del ganado que se había domesticado para tener leche, carne y pieles o simplemente para trabajar el caso de los mulares y caballos, como así también de los rumiantes, (vacas, camellos, bueyes, ovejas y cabras.

En la mayoría de las civilizaciones antiguas el tributo y el impuesto convivían en un fino equilibrio ambos eran de pago obligatorio, pero la división de religión y estado no estaba tan separada cosa que en civilizaciones como la griega y romana sí.

**GRECIA**

En tiempos de Guerra los atenienses creaban un impuesto conocido como ***Eisfora***. Nadie estaba exento del impuesto, que era usado para pagar gastos especiales de guerra. Los griegos fueron  una de las pocas sociedades capaces de rescindir el impuesto una vez que la emergencia de guerra había pasado. Cuando por el esfuerzo de guerra se generaban ingresos adicionales, los recursos eran utilizados para devolver el impuesto.

Atenas imponía un impuesto mensual de censo a los extranjeros-gente que no tenían madre y padre atenienses- de un dracma para hombres y medio dracma para mujeres. El impuesto era llamado *metoikion.*

**IMPERIO ROMANO**

Los primeros impuestos en Roma fueron derechos de aduana de importación y exportación llamados ***portoria***.

César Augusto fue considerado por muchos como el más brillante estratega fiscal del Imperio Romano.  Durante su gobierno como “Primer Ciudadano”, los publicanos fueron virtualmente eliminados como recaudadores de impuestos por el gobierno central. Durante este período se dio a las ciudades la responsabilidad de recaudar impuestos.  César Augusto instituyó un impuesto sobre la herencia a fin de proveer fondos de retiro para los militares.  El impuesto era de 5% para todas las herencias, exceptuando donaciones para hijos y esposas.

Los ingleses y holandeses se referían al impuesto de Augusto sobre la herencia para desarrollar sus propios impuestos sobre herencias.

Durante el tiempo de Julio César se impuso un impuesto de un uno por ciento sobre las ventas. Durante el tiempo de César Augusto el impuesto sobre las ventas era de un 4% y de un 1% para todo lo demás.

San Mateo fue un publicano (recaudador de impuestos) en Cafarnaúm durante el reino de César Augusto. Él no era de los viejos publicanos sino un contratado por el gobierno local para recaudar impuestos.

En el año 60 D.C., Boadicea, reina de la Inglaterra Oriental, dirigió una revuelta que puede ser atribuída a corruptos recaudadores de impuestos en las islas británicas. Se afirma que su revuelta ocasionó la muerte de todos los soldados romanos en cien kilómetros a la redonda, ocupó Londres y ocasionó más de 80,000 muertos. La Reina pudo reclutar un ejército de 230,000 hombres. La revuelta fue aplastada por el Emperador Nerón, y ocasionó el nombramiento de nuevos administradores para las Islas Británicas.

**EN AMERICA PRECOLOMBINA O PRE COLONIAL.**

La mayoría de las civilizaciones que Vivian en América sin tener la división moderna de (del norte, central o de sur) la cuestión de los impuestos y tributos estaban relacionadas con el mundo espiritual partiendo de la concepción de que los dioses enviaban a su elegido para ser los reyes o emperadores si bien cada civilización tenían sus particularidades en líneas generales seguían el mismo patrón de todas las civilizaciones antiguas.-

**GRAN BRETAÑA**

El primer impuesto comprobado en Inglaterra tuvo lugar durante la ocupación por el Imperio Romano.

**Lady Godiva**

La Sra. Godiva fue una mujer anglosajona que vivió en Inglaterra durante el siglo XI. De acuerdo con la leyenda, el esposo de la Sra. Godiva, Leofric, Barón de Mercia, prometió reducir los altos impuestos que había establecido sobre los residentes de Coventry, cuando ella accedió a cabalgar desnuda por las calles de la ciudad.

Cuando cayó Roma, los reyes sajones impusieron impuestos, conocidos como Danegeld, sobre tierras y propiedades.  Los reyes impusieron asimismo sustanciales derechos de aduana.

La Guerra de los cien años (el conflicto entre Inglaterra y Francia) comenzó en 1337 y terminó en 1453. Uno de los factores claves que renovó la lucha en 1369 fue la rebelión de los nobles de Aquitania contra las opresivas políticas fiscales de Edward, El Príncipe Negro.

Los impuestos durante el siglo XIV eran muy progresistas. La encuesta sobre el impuesto de 1377 mostró que el impuesto sobre el Duque de Lancaster era 520 veces mayor que el que gravaba al campesino corriente.

Bajo los primeros esquemas fiscales se impusieron impuestos a los acaudalados, los que tenían cargos públicos, y el clero. Se gravó a los comerciantes con un impuesto sobre los bienes muebles. Los pobres pagaban poco o ningún impuesto.

Carlos I fue finalmente acusado de traición, y decapitado. Sin embargo, sus problemas con el Parlamento resultaron a causa de un desacuerdo, en 1629, sobre los derechos de imponer impuestos otorgados al Rey y los otorgados al Parlamento.

El mandato real establecía que a los individuos se les gravaría de acuerdo con su posición y recursos. De ahí que la idea de impuesto progresivo sobre los que tenían capacidad para pagar se desarrolló muy temprano.

Otros impuestos notables impuestos durante este período fueron los de la tierra y otros diversos sobre consumo. Para pagar al ejército mandado por Oliver Cromwell, el Parlamento, en 1643, impuso impuestos sobre consumo de artículos esenciales (granos, carnes, etc.) Los impuestos por el Parlamento allegaron aún más fondos que los impuestos por Carlos I, especialmente de los pobres.  El impuesto sobre el consumo fue muy regresivo, pesando tanto sobre los pobres que ocasionó los motines de Smithfield en 1647. Los disturbios ocurrieron porque los nuevos impuestos disminuyeron la capacidad que tenían los trabajadores rurales de comprar trigo, al extremo de que una familia de cuatro moriría de inanición. Además del impuesto sobre consumo, fueron cercadas las tierras comunes usadas por los campesinos para cazar, y les fue prohibido   hacerlo. (¡Viva Robín Hood!)

Un precursor del impuesto moderno que hoy conocemos, fue creado por los británicos en 1800, para financiar la guerra contra Napoleón. El impuesto fue abolido en 1816, y sus oponentes, que pensaban que sólo debía ser usado para financiar guerras, querían que todos los informes sobre el impuesto fueran destruidos, junto con su abolición.  Los informes fueron quemados públicamente por el Secretario del Tesoro, pero se conservaron copias en los sótanos del Tribunal de Impuestos.